

BIENEROTECIA
MUNICIPAL
MADRID

REVISTA DE BELLAS-ARTES

ARTE MODERNO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



PILARCITA (OBRA ORIGINAL DE JOSÉ M. LÓPEZ MEZQUITA)

∴ Mes de diciembre ∴

Ayuntamiento de Madrid

Precio en España y América: UNA peseta

: : : En los demás países, 1,50 : : :

Los COLORES WEIMAR

son los colores más finos para artistas



WEIMARFARBE
G. m. b. H.
WEIMAR

No se resquebrajan ni bajan de tono; no se oscurecen ni se hacen menos claros; aun siendo colores al óleo, al mezclarlos con el medio «FEIGENMILCH» se pueden emplear como COLORES al TEMPLE, sin tener las faltas de ellos.

HARZOLFARBEN.—Colores al óleo para artistas. Colores al óleo para la decoración. Colores para estampa blanda.

Representante: A. VIVANCO.—Torrecilla del Leal, 9.
MADRID.—Apartado de Correos 973

Reservado

para

Tomás Pontones

Hierros y Bronces Artísticos

Montserrat, 7.

Madrid.

GRABADOS ANTIGUOS

VISTAS DE ESPAÑA. Madrid, Barcelona, Cádiz, Valencia y otras provincias.—Retratos de personajes españoles célebres. Reyes, navegantes, artistas, etc.—Grabados de los grandes maestros de todos los países. Grabados españoles de Goya, etc.—Vistas de todos los países del mundo. Grabados de sport. Asuntos decorativos estilo Bartolozzi, Cipriani, etc.

LIBROS ANTIGUOS DE TODAS CLASES

Envío de catálogos y piezas en comisión.

COMPRA Y VENTA

Mme. J. Dupont et Fils.—"Montrose Villa"
Leicester RD.—NEW BARNET - HERTS (Inglaterra)

SANZ

COMPRO VENDO CAMBIO

ANTIGUEDADES

Santa Catalina, 2 y 4.—Madrid

RAINERA PÉREZ = MARÍN

(Herederas de Domingo Pérez = Marín)

Amontillado fino "Bandera" y Manzanilla "La Guita"

MARCAS REGISTRADAS



Sanlúcar de Barrameda

Grabador Modernista

ESPECIALIDAD EN ESCUDOS, CORONAS Y ENLACES DE ORO Y PLATA
TRABAJOS HERALDICOS

Plaza de Santa Ana, 5.

MADRID



FOTOGRAFÍA DE ARTE

— M. MORENO —

Fotografías de los Museos Nacionales
y Extranjeros.—Colecciones particu-
lares.—Vistas de monumentos y edifi-
cios de España.—Se hacen toda clase
: : : de trabajos fotográficos : : :

Plaza de las Cortes, núm. 8
MADRID



A. HAMBURGER JEUNE

ANTIGÜEDADES

20, Rue de Pyramides, 20.—PARIS

Muebles, Porcelanas, Esmaltes, Tapices, Alfom-
bras y toda clase de objetos de colección.

COMPRA-VENTA

INTERESANTE

Biblioteca Circulante Galán

Lectura a domicilio de novelas españolas y extranjeras
Por un precio módico se puede leer las mejores obras literarias del mundo,
abonándose a la BIBLIOTECA CIRCULANTE GA-
LAN, según las condiciones siguientes:

LLEVANDOSE CADA MES	Por 1 mes	Por 3 meses	Por 6 meses	Por un año	Con facilidad de canjearlo diariamente.
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas	
1 tomo . . .	2,50	6,50	12,00	20,00	}
2 tomos . . .	4,00	10,00	18,00	32,00	
3 ídem . . .	5,50	15,00	27,00	47,00	
4 ídem . . .	7,00	19,00	35,00	60,00	

Librería: FERNANDO VI, NÚM. 21.—MADRID

A. SANMARTÍN

REPRODUCCIÓN DE MARCOS ANTIGUOS EN TALLA Y PASTA

Blanquerías, 45, VALENCIA

Santa Polonia, 9, MADRID



TALLERES ARTÍSTICOS
L. BARRERA.
 REPVJADO - FORJADO
 S. BERNARDO, III · MADRID.

J. BARGUEÑO

LONDRES - PAPEL

Papeles de lujo. Artículos de escritorio.
 rio. Objetos para regalo. Timbrados
 de relieve. Imprenta y Litografía.

CARRETAS, 3. - Teléfono 35-27. - MADRID

BARTOLOZZI

REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS

OBJETOS PARA REGALOS

Cuesta de Santo Domingo, 6

MADRID

La España Artística

Viuda de Angel Macarrón

Artículos para pintores y dibujantes.
 Colores, lienzos, barnices y pinceles
 de las mejores fábricas.—Esta Casa se
 encarga de recibir y entregar cuadros
 en las Exposiciones y de representar a
 los artistas en provincias.

Jovellanos, 2 (junto al teatro de la Zarzuela)

MADRID.—Teléfono 40-29 M.

FOTOGRAFADO

J. CARRASCO

DIRECTO

LINEA

TRICOMÍA

FOTOGRAFÍA

DIBUJO

RETOQUE

San Agustín, 6.—MADRID



Joyería y Platería de Arte

*Perlas, brillantes y toda clase
 de piedras preciosas*

*Grandes existencias en noveda-
 des de todos precios*

Vendemos por mayor y detall

REVISTA DE BELLAS ARTES

Director y redactor: D. FRANCISCO POMPEY.-Administrador y redactor: D. J. DOMÍNGUEZ CARRASCAL

Redacción y Administración: MADRID, Plaza de las Cortes, 8.-Teléfono M. 38-65

HORAS DE OFICINA: DE 4 A 9 DE LA TARDE

ESTA REVISTA NO PERTENECE A NINGUNA ENTIDAD NI PARTIDO POLÍTICO

LOS AGUAFORTISTAS ESPAÑOLES



AGUAFUORTE, ORIGINAL DE LA MUY NOTABLE ARTISTA RUTH VELÁZQUEZ

Ruth Velázquez.

Entre los aguafortistas que en España se distinguen por una ejecución en sus obras completamente distinta a la que se venía haciendo desde Ricardo de los Ríos, Lhardy y el maestro Espina, uno de los más avanzados de concepto ultramodernista es el temperamento exquisito de la artista sevillana la notable pintora Ruth Velázquez.

En el grabado que reproducimos puede observarse cómo la sensibilidad de esta interesante artista interpreta el asunto, símbolos de amor y de una penetrante y fina sensualidad en la línea y en los planos; esas manchas, medias tintas conseguidas con tan feliz éxito

en sus grabados, nos hace pensar en el arte extraordinario de concepto y de acometividad.

Esta artista es muy poco conocida en nuestro movimiento artístico; su temperamento inquieto no la permite la quietud de permanecer en Madrid sino pocas temporadas; ella viaja con frecuencia y gusta de recibir sensaciones nuevas; así es su pintura una pintura de un sentido de avanzada y de ultrasentimentalismo; tiene como en sus grabados una rebelde personalidad, caso extraño en mujer española y menos aún siendo hija de una tierra como la de Andalucía. Sería de un interés y de una gran curiosidad para los aficionados al arte ultramoderno el que esta distinguida artista celebrase en Madrid una exposición de sus obras de pintura y grabado.

EL IDEAL SEGÚN EL GRECO



«EL SUEÑO DE FELIPE II», OBRA EXISTENTE EN LA GALERÍA DE EL ESCORIAL

Desde que existe el arte, ha sido la preocupación constante de los artistas poner en armonía el ideal con los medios de su expresión. En el período oriental o simbólico, el ideal no está definido y de ello nacen las vacilaciones y rarezas de los artistas. Llegó el período clásico en que se define claramente y se armonizan el ideal y la forma, pero, al aparecer el período cristiano romántico, se vuelve al divorcio y esta vez, no porque el ideal no esté perfectamente determinado, sino porque los medios de expresión son insuficientes para representarle. Por esta razón, en los primeros siglos de la iglesia los artistas están tan extraviados que casi vuelven al simbolismo, y en los períodos romántico y ojival hasta llegar al renacimiento, el medio de que se valen para representar la divinidad es la espiritualización de los personajes, alargándoles y adelgazándoles, desfigurando las proporciones del cuerpo humano,

creyendo, de este modo, poner una línea divisoria entre lo divino y lo terrenal: ejemplos hay de ello en la estatuaria de la Catedral toledana.

Al llegar el renacimiento, los artistas piensan que, para representar la divinidad, debe buscarse la perfección de la forma y de ahí nace la vuelta al estudio del clasicismo griego y romano, dando a veces a Cristo el aspecto de un Apolo y al Padre Eterno el de un Zeus iracundo, que tales parecen en los cuadros de los grandes maestros italianos del siglo xv y aun en parte del xvi; pero a partir de esta época, el arte se humaniza, digámoslo así, y en vez de buscarse el modelo en la estatuaria griega, se busca en el hombre y se procura hacer la pintura y la escultura, imagen fiel de la realidad que vemos y tocamos. Desde este momento, los artistas manifiestan ideas individuales, expresándose cada cual a su modo, pero siempre pensando en incul-

culcar en el espectador el convencimiento de que en lo que está viendo hay un asunto místico o profano o que en un mismo cuadro hay una parte divina y otra terrena. De aquí nacen los nimbos luminosos que rodean las cabezas y aun las figuras enteras, de aquí nace el vestir con trajes a la romana a la Virgen y Jesús y a los que les acompañan con trajes vulgares y modernos, de aquí nace también el alargamiento y delgadez de unas figuras conservando a otras las proporciones humanas, y, por último, y este es el caso del Greco, de desnaturalizar las figuras representativas de lo divino y darles forma lo más diferentes posible de como son los mortales. Ejemplos de estas diferencias son la representación de los ángeles por mujeres medio desnudas con alas, y los querubines con cabezas de niños sin cuerpo y alados, de pintar las almas en forma de cabezas unidas a una especie de conos muy prolongados cuyo vértice sale de la boca del justo moribundo, y otras muchas rarezas que se pueden citar. En Toledo mismo, en la Iglesia del Salvador, en la capilla sepulcral de los condes de Cedillo, existe una soberbia tabla del siglo XVI, en que se ven Cristo en la cruz rodeado de la Virgen, San Juan y la Magdalena. Estas cuatro figuras son larguísimas, mucho más que el natural lo permite; y en cambio, en el primer término no están arrodillados los fundadores y son unos maravillosos retratos en que no se ha exagerado nada y están copiados tal como fueron. El espectador, al contemplar esta obra, distingue desde luego lo que es santo y lo que es profano.

Hemos anotado todo lo que antecede para que el lector se compenetre de lo que ahora diremos, y es que el Greco no estuvo nunca loco, ni padeció astigmatismo, ni hizo otra cosa que pensar que la divinidad no puede conservar la forma grosera de la mate-

ria humana; que debe diferenciarse de lo real, y no teniendo otros medios de marcar esa diferencia, alargó las figuras divinas como lo habían hecho muchos de sus predecesores, sin otro fin que acercarse al ideal por los mismos caminos ya seguidos por los artistas del período ojival. Así vemos que, pintando retratos, el Greco es inimitable y jamás se extravía. Ahí están los de los Covarrubias, el del cardenal Tavera, el de Juan de Avila y todos los agrupados en el maravilloso cuadro del entierro del mal llamado conde de Orgaz. En cambio en la gloria del mismo cuadro están las figuras estiradas y en otros muchos no sólo estiradas, sino retorcidas, como en el bautismo de Cristo del Hospital de Tavera.

Debió ser el Greco hombre terco, aferrado a sus convicciones, sin apartarse de ellas para nada ni por nadie. Así concibió la idea de la diferenciación antes dicha y la puso en práctica empezando a hacerla casi juiciosamente, como acontece en la gloria del lienzo de Santo Tomé, que, dígame lo que se quiera, y a pesar de sus nubes de percalina, está admirablemente pensada y compuesta. Se advierte esa prolongación, discreta pudiéramos decir, en la Asunción de San Vicente, y en la de San Marcos, pero conforme fué repitiendo eso mismo en uno y otro cuadro, lo fué exagerando hasta llegar a pintar el bautismo, en el que quien no conozca otros cuadros del Greco y quien no le estudie en sus obras maestras no podrá pensar otra cosa sino que el artista estaba loco de remate. Podrían escribirse muchas cuartillas sobre este asunto; analizando toda la labor del gran artista candiota, pero veda extendernos más, limitándonos hoy a decir que el Greco fué extraviado, pero sólo en el modo de expresar el ideal sin medios para ello.

RAFAEL RAMÍREZ ARELLANO.

LA PROPIA EMOCIÓN

Para producir una obra bella es necesario que el artista se apropie, ante todo, el asunto, y que le deje obrar sobre su sentimiento y ser elaborado por él. Todas las concepciones de la razón desaparecen entonces; el hombre no parece dueño de su obra, es su obra la que se apodera de él. Una imagen armoniosa y verdadera se forma de golpe, confusa al principio y detallándose poco a poco, a medida que la inteligencia la contempla y se apodera de ella. Esa imagen se hace cada día más clara y más distinta, hasta que, madurada por la vida, obsesiona al artista y exige su realización. Se ha convertido en un verdadero ser vivo, y toda vida tiende a encarnar. Entonces todo es alegría y dicha en la realización de la obra, es la alegría de la madre que siente nacer a su hijo.

Una obra concebida así, obra en nosotros de una manera espontánea e inmediata. Lo bello no es la consecuencia lógica de un razonamiento; se apodera de nosotros, nos agarra, si se puede emplear esta palabra,

y obra directamente como si existiera un parentesco secreto entre la imagen que se presenta a nuestros ojos y los que nosotros mismos podemos crear.

Entre el alma del artista y la nuestra, se restablece una casta unidad de forma, una misteriosa solidaridad. Una emoción extraña se apodera de nosotros. La verdad de la obra se impone en nuestro espíritu como un axioma; cuanto más estudiamos las formas, más se ensancha, crece y adquiere vivacidad el sentimiento inicial. Se desea ver de nuevo la belleza. Antes de juzgar como crítico la razón, juzga nuestro sentimiento, y frecuentemente, como ocurre en la música, aquélla es incapaz de fallar por otra cosa que por la impresión sentida; lo que la imaginación del artista reproduce es su propia emoción, y toda obra ejecutada sin intervención de ella es producto de la industria y no del arte.

GAUKLER.

Artistas contemporáneos

José María López Mezquita :: J. E. Laboureur.



RETRATO DEL PINTOR JOSÉ M.^a LÓPEZ MEZQUITA

José M. López Mezquita.

Fué el año 1904, en la Exposición Nacional, cuando José M. López Mezquita (contaba diecisiete años) obtenía primera medalla con su cuadro «Cuerda de presos». Han pasado dieciocho años; todo ese tiempo que ya marca en la historia de la pintura una época de transición de una gran curiosidad para los que el día de mañana, críticos e historiadores, hayan de estudiar el carácter de nuestra época; en esos dieciocho años (seguimos, aunque ya en su más franca decadencia),

se han dado todas las tendencias, desde la más modesta buscando el planismo de los fresquistas cuatrocentistas hasta las más grandes de las aberraciones y arbitrariedades en las que, por ejemplo, un retrato tiene un ojo en el pómulos y el otro en la frente y media cara verde ¡íntegro!, y la otra de rojo, todo ello pasando por el cubismo y el futurismo, ya sin importancia. Durante todo ese espacio de tiempo Mezquita no se ha apartado un momento de su trayectoria de pintor naturalista, de un naturalismo velazqueño; él ha visto todo el movimiento pictórico del mundo, frecuente-

mente ha viajado por las principales capitales de Europa. no será, pues, su obstinación en no variar de concepto por desconocimiento de lo que se ha hecho y de lo que se hace actualmente; obedece, indudablemente, a su condición, a su amor por la tendencia, en la que ya ha producido obras dignas de figurar entre lo que tiene un verdadero valor artístico de estos últimos

difíciles facilidades, que tanto caracteriza a la pintura de mayor serenidad que se ha hecho desde sus primitivos tiempos: don Diego de Silva Velázquez.

Sin salir de su concepto, hay en la labor de Mezquita, en estos últimos cinco años, dos aspectos de interés, es decir, de un progreso que, siendo progreso, se acerca más al clásico maestro sevillano; aun cuando



«SOLEDAD», OBRA ORIGINAL DE LÓPEZ MEZQUITA, EXPUESTA ACTUALMENTE EN LA EXPOSICIÓN DE VENECIA

veinte años (de esas pocas obras, cada una en su tendencia, que se salvarán de una justa condenación de una mejor crítica ya libre de todo apasionamiento y compromiso). Esa convicción, esa seguridad que en todo ese largo tiempo ha sabido y sigue defendiendo, sustentando el Sr. Mezquita, es precisamente lo que le ha dado esa mayor precisión de oficio; un dominio de técnica que da mayor facilidad para resolver las más

parezca paradógico, no lo es el que un artista de los que como Mezquita, Chicharro, Hermoso, J. Moisés, Benedito progresan en su pintura, no quiere decir que modifiquen su concepto (lo que en literatura se llama el estilo), sino que al avanzar progresan en conocimiento técnico, en saber hacer, y por lo tanto se acercan más aquellos maestros clásicos que les sirviera como punto de partida y enriquecimiento para su

concepto artístico. De esos dos aspectos a que me he referido antes, uno de ellos es más técnica constructiva, es decir, un saber hacer mejor con menos cansancio y menos dura la construcción de sus figuras, dando a éstas un valor superior de volumen y sencillez; procedimiento conseguido a fuerza de un trabajo consciente y de esa necesaria tenacidad del convencido, única forma de llegar a las grandes obras. El otro aspecto del

ha marcado un sello personal de artista de gran temperamento, de pintor que hace, quizá por asimilación temperamental, a uno de los grandes maestros de la más grande pintura naturalista que vieron los siglos, y sobre esa base, punto de partida de su carrera artística, interpreta el natural cristalizando en la ejecución todo el sentimiento personal y todo el entusiasmo de lo aprendido con el oficio; uniendo así de esta forma



«DE FIESTA», OBRA DE LÓPEZ MEZQUITA

progreso es una mayor fuerza de procedimiento de pincel que *pinta dibujando* más que en obras anteriores. Sólo el cuadro «Soledad» (que reproducimos) sería lo suficiente para garantizar su prestigio (muy por encima, esta obra, en técnica y en sentimiento a sus anteriores premiadas en el Extranjero); la cabeza de este cuadro («Soledad»), por ejemplo, tiene tal fuerza constructiva y de una construcción en la que su autor

lo que seguramente debió ser para Velázquez el más grande de todos sus placeres: sobre una tela dar al espectador una sensación de vida sin el grosero detalle, y que a distancia tuviese la virtud de darnos la impresión de la más completa realidad; una pintura de sentimiento en la que a pesar de parecer que en ella hace el mayor juego la parte cerebral no es así ni en ella interviene una frialdad matemática, como ocurre, por

ejemplo, en los primitivos alemanes; es éste un concepto de pintura, indudablemente el único que tiene razón de ser para ir del brazo de los impresionistas y de los que después del año 68 siguieron a Vangó, Zesanne, tendencias modernas distintas en su efecto y distintas en su intención, pero hijas de esa magnífica pintura del más grande de todos los impresionistas, don

la suerte de que se la editase Camille Bloch y éste el buen gusto de que la ilustrase el distinguido aguafortista J. E. Laboureux. De las ilustraciones de este interesante libro es de lo que tengo el gusto de tratar, dedicándole estas líneas como un merecido juicio crítico, no por el interés del contenido, sino por la admiración que nos inspira el Sr. Laboureux. Las ilustraciones son



«EL GUITARRISTA M. LLOBET», OBRA ORIGINAL DE LÓPEZ MEZQUITA, EXISTENTE EN EL MUSEO DE ARTE MODERNO DE MADRID

Diego de Silva Velázquez, que supo a su vez coger el más bello impresionismo en ciertas grandes obras del Greco.

J. E. Laboureux.

He aquí un artista francés, distinguido aguafortista, que recientemente ilustró un libro titulado *Le Diable amoureux* (novela española), cuyo autor, J. Cazotte, tuvo

grabados al aguafuerte; el gusto artístico y la sensibilidad exquisita y depurada por una constante educación artística, el Sr. Laboureux ha conseguido con el buril podernos ofrecer bellas impresiones estéticas que honran su carrera artística. Hay en estas aguafuertes (de este autor reproducimos las cinco que ilustran este artículo) dos aspectos que conviene tanto para el pú-



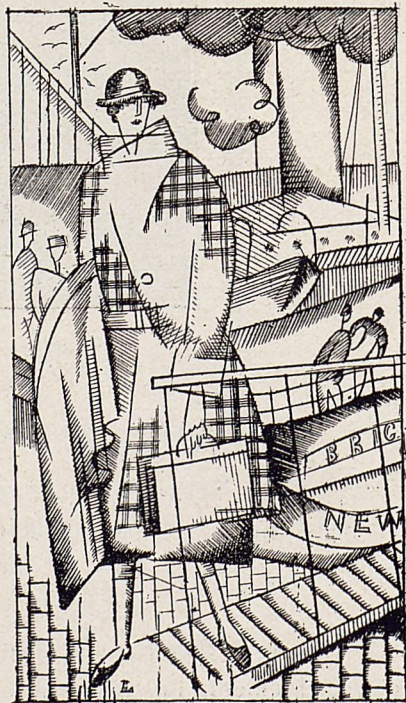
«ANTES DE LA PROCESIÓN», OBRA ORIGINAL DE LÓPEZ MEZQUITA

blico como para los aficionados a estos asuntos de arte; y, sobre todo para los artistas que gustan grabar alguna vez que otra, y ello es la cantidad de simplificación en la manera de haber conseguido la línea, esa línea que tiene el carácter de apunte rápido hecho en el natural y que por lo mismo da la sensación de vida con la interpretación de un hombre de gran gusto que pone en la línea todo un rico lenguaje anecdótico; por



GRABADO, ORIGINAL DE J. E. LABOUREUR

eso cualquiera de los grabados del se-Laboureur nos hace recordar con una gracia de fino humorismo escenas de la vida real, de la vida que hemos visto y vivido. El otro aspecto interesante de este notable grabador es su concepto de ultramodernismo; fiel a la trayectoria que esa vida dinámica, de gran intensidad artística de la bella ciudad de París ha ido marcando a los grabadores con sus constantes y numerosas Exposiciones; él ha sabido colocarse en enamorado intérprete de la espiritualidad de su medio ambiente que le ha dirigido e inspirado su concepto artístico; y sin ese concepto artístico es indudable que no se podría llegar a dar una belleza de movimiento expresivo y de sentido literario, de bella literatura que tienen sus grabados.



UNO DE LOS GRABADOS, ORIGINAL DE J. E. LABOUREUR

Ayuntamiento de Madrid



AGUAFUERTE, ORIGINAL DE J. E. LABOUREUR

Bien está que sea esta REVISTA DE BELLAS ARTES la que ofrezca al público de España aquellas corrientes artísticas modernas o ultramodernas, porque teniendo interés será lo que nos interese para su publicación; todo concepto artístico tiene su interés y tiene su público, y por lo mismo no nos cansaremos de repetir que las puertas de esta publicación están abiertas con admiración y afecto a todo lo que tenga un valor positivo; nuestro criterio es de amplitud y no de hacer política. Al mismo tiempo, en un ambiente como el nuestro, en el cual, ¡aún!, seguimos con reminiscencias de los grabadores virtuosos que se apartaron de Goya para demostrar al público sus filigranas complicadas y excesivamente detalladas, fría mecánica del oficio, y que, como oficio no ha de quedar nada para la historia del arte emotivo, bien está que alguna vez que otra abramos la ventana para respirar aires con aroma de sutileza y de buen gusto.

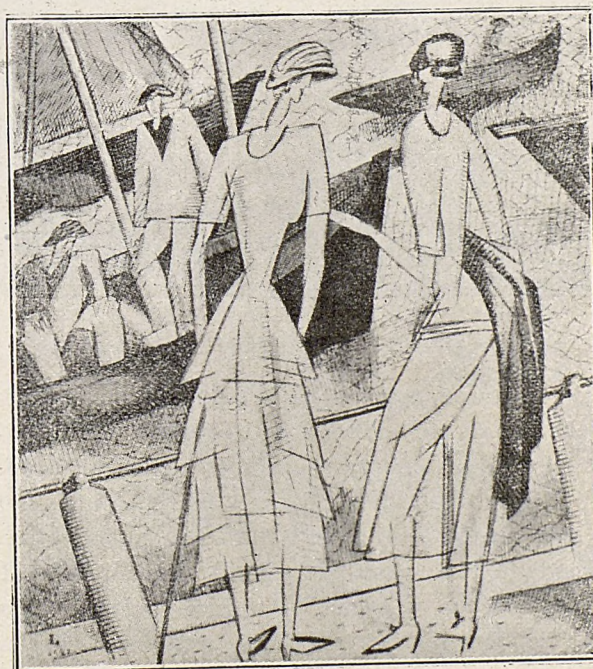
FRANCISCO POMPEY.

* * *



AGUAFUERTE, ORIGINAL DE J. E. LABOUREUR

NOTA: Por un olvido involuntario quedaron sin firmar en el número anterior los artículos «Pablo Picasso y Gabriel G. Morcillo», escritos por F. Pompey.



AGUAFUERTE, ORIGINAL DE J. E. LABOUREUR

La Venus de Milo y la Victoria de Samotracia

¡Caigan sobre mí las iras de Apolo! Reniego del éxtasis en que hace diez años me postraba ante la Venus de Milo. Hoy vuelvo a ella instruido por la vida: el dolor me ha dado fuerzas para desenmascarar el mármol. He aquí la gran engañadora, igual que siempre, con su belleza eterna, inmóvil, implacable; he aquí el ídolo glacial y satisfecho, con su cabecita redonda y bien peinada, sus ojos ciegos, su leve sonrisa desdeñosa, su torso vasto y tranquilo, capaz de sostener sin un estremecimiento las carias de Hércules. Aquí estás, Venus Urania, convencida de que lo sabes todo, de



«LA VICTORIA DE SAMOTRACIA»

que te ciernes por encima de la piedad y de la duda, lejos del mal, lejos del hombre. Crees reinar en tu país y entre los de tu raza, pero han muerto ellos y sus dioses. Y tú has muerto también. Eres una magnífica momia, una máscara brillante y dura, un molde hueco que rueda por las clases de dibujo. Dime, patrón de rectificar cuerpos de mujer, ¿qué hiciste de tu alma? Los académicos adoran tu forma; y está vacía. Un rostro miente; la mentira baja de él a lo largo de ti, falsificando hasta las raíces de tu pedestal, y debemos felicitarnos de ignorar tus brazos decorativos y tus

manos inútiles. Mientes. Pretendes expresar la plenitud de la dicha, la paz absoluta, la sabiduría perfecta, y no hay paz, no hay verdad, no hay dicha; toda perfección es un cadáver. No hay paz en los corazones humanos, ni en las miradas de las bestias, ni entre los pétalos de las flores, ni en las entrañas de la roca. No hay paz en las regiones de lo infinitamente pequeño, donde los átomos chocan, o se hacen prisioneros unos a otros, o se disuelven en el espacio como una bruma fatigada. No hay paz —¡Oh Urania!— en las regiones de lo infinitamente grande, donde arden los soles y las lunas se hielan, donde el éter palpita y fluyen estelas de gérmenes que buscan al azar la matriz de los astros. No hay paz en las regiones sin nombre, donde la muerte medida y trabaja en silencio. No hay paz, no hay paz. No hay más que inquietud.

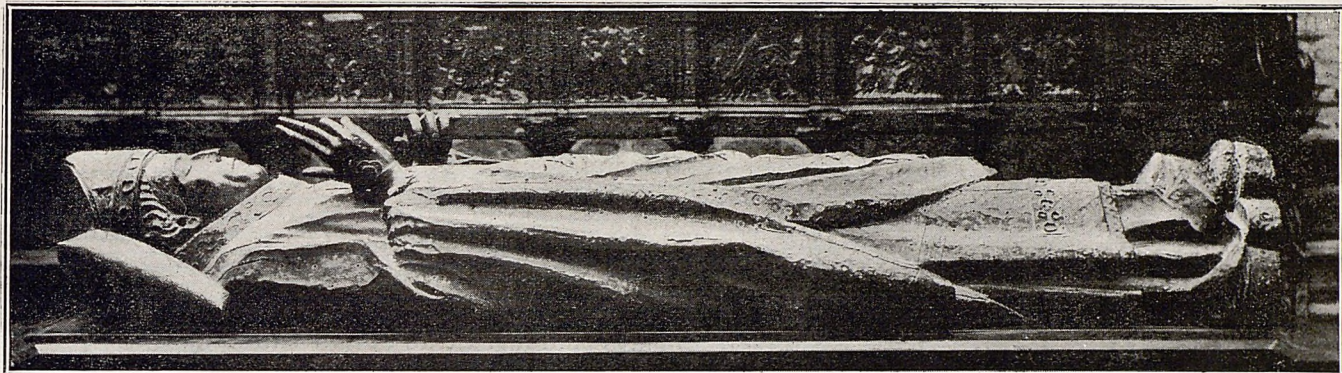
Por eso guardo mi fidelidad para la divina imagen de la inquietud, para esa Victoria de Samotracia que en lo alto de la escalera central del Louvre yergue la noble agitación de su figura. Al subir hacia ella, los peldaños se convierten bajo mis pies en gradas de un templo. Sobre una proa medio deshecha, la Victoria alza su tronco retorcido por el esfuerzo, y abre sus anchas alas que parecen temblar. El conjunto es una cruz que me recuerda «la otra». Las mutilaciones de esta obra sublime tienen no sé qué de trágicamente simbólico. La heroica testa y los brazos laboriosos se han perdido. De la nave no quedó más que la proa; arriba no quedaron más que las alas y la estatua decapitada avanza en el vacío. Sentimos que se ha desprendido su tierra y de su tiempo, que los cien fragmentos de su ser, magnetizados por la impaciencia, apenas reunidos bajo los dedos de los arqueólogos se han puesto a caminar. Las alas han batido de nuevo, y merced a ellas la victoria ha corrido sobre las aguas de los siglos, y nos ha alcanzado. Toca sus sagradas rodillas; no es el frío de la piedra; es el frío de la noche. El viento aplastó el ropaje contra la carne que se estremece, mojada por el mar. El seno respira aún. Las alas luchan aún con las ondas invisibles. Una inmensa compasión se apodera de mí. «Hermana, no te deseo el pensamiento, estéril geometría de la senda que no pisaremos ya nunca. El destino te ha dejado las alas; te ha dejado completa, y siendo el más puro de los gestos, lo eres todo. Pero tus músculos sufren. Reposa un momento. Detente un día, y mañana reanudarás tu viaje.

«Estoy suspendida sobre el abismo, y detenerme es caer. No hay reposo para nosotros, hermano mío. No confíes en las nubes azules con que la aurora viste el horizonte. Nuestro Océano no tiene riberas.»

RAFAEL BARRET.

Los sepulcros de la Catedral de Burgos

La estatua yacente del obispo Don Mauricio



«ESTATUA YACENTE DEL OBISPO DON MAURICIO», CATEDRAL DE BURGOS

El tema sepulcral, tan paradójicamente tema de vida, de vida artística y vida intensa, de comunidad cristiana, ha ornamentado con esplendidez nuestros monumentos religiosos, las Catedrales y las abadías, los claustros. De tal poder es la esencialidad artística del tema sepulcral que aun sin relieves ni esculturas lleva vida de arte y de poesía en sus entrañas.

Los que han sentido lo delicadamente sacro de un claustro cisterciense, los que sepan que al abrigo amoroso de sus arquerías geminadas, en Silos, Ripoll, Santas Creus, las Huelgas burgenses, duermen dulcemente muertos en paz, los abades, los conventuales, los coristas, los huéspedes; unos en la crugia que caldea la proximidad del templo, otros en la del capítulo, otros en la del refectorio... esos vislumbrarán la fecundidad y la vida de arte del tema sepulcral.

En Silos me acuerdo de aquella inscripción imperial, que hay en una piedra del claustro: OBIIT. Desde este OBIIT insólito monumento sepulcral salmo a canto llano, hasta estos otros que ahora ven mis ojos de nuevo, todos los días en Burgos, la ciudad de los sepulcros artísticos, la gama es infinita.

Todo está por hacer. Y para hacer algo con estos montajes administrativos que nos gastamos para andar por casa, se necesitan para *vivir en Madrid y de Madrid*, por aquí ha pasado el mismísimo director de Bellas Artes (que no conocía Burgos) y ha pasado rapidísimamente. Y no le han detenido tantos y tantos motivos de estudio, de revelación, para que nuestro tesoro artístico sea de todos conocido, reverenciado y amado.

Solamente la catedral de Burgos vale la pena, de un libro historial de sus sepulcros. La lucha de agonía, que la escultura sostiene a brazo partido con la muerte aquí está, jornada por jornada, escrita a golpes de buril, aletazos de espíritu, triunfos del genio.

¡Qué resistencia a estar muertas las estatuas yacentes! Es la intuición inconsciente corporal que el escultor hace trasportando a la vida de las figuras, el mis-

terio de la muerte, la leyenda de las ingenuas y graciosas cartelas que rezan de perpetuas memorias de mirar para siempre, de eternidad.

Los Condestables de Castilla aparentan en sus esculturas sepulcrales, en esta portentosa capilla de la Catedral de Burgos, poderío, plenitud de vivir. No están muertos. Duermen opulentamente, como echa su mejor sueño el perrillo fiel que los custodia, a los pies de don Pedro de Velasco.

Tampoco están muertos don Juan II y doña Isabel de Portugal, en su aparatoso sepulcro de la Cartuja de Miraflores. Están dormidos, uno para un lado y otro para el otro, ufanos de la magnificencia de sus mantos bordados.

La cabeza, la faz de muerte se ve en la Catedral, en el abad de San Quirce, en el arcediano Villegas, en Acuña de Lerma... ricos sepulcros.

Aquí está Inurria, este singular maestro de la escultura española, que llora y ríe, que habla espiritualmente mirando las obras de arte, visando estas páginas doradas de la historia que tiene sometido al técnico que lleva dentro, al señorío de la emoción sentimental.

Con él he pasado esta mañana, el tiempo sin horas, en el coro, en contemplación callada, delante de la soberana figura yacente de don Mauricio, el obispo fundador de la Catedral.

Está ahora tan preciada escultura en la parte delantera del coro, sobre un túmulo de madera de reciente construcción.

Estaba antes en el suelo, un poco más atrás: más sepulcral. Debajo de un facistol, lo cual ocasionó desperfectos lamentables en la figura de don Mauricio.

Ahora bien: aun en el sitio antiguo ¿determinaba este monumento la situación del enterramiento del magnífico obispo?

Es muy opinable. El coro no estuvo donde está ahora. Y las memorias capitulares ponen a don Mauricio enterrado en medio del coro. ¿Se trasladaron sus restos?

Don Maricio, el concertador de las bodas de San Fernando con doña Beatriz, está en su figura sepulcral muerto. Ha dado sí un estiramiento de rigidez. Su cara labrada a modo de mascarilla, copia del natural, encaja en la cabeza con el cerquillo de la mitra. La mano derecha con varios anillos en los dedos tiesa, yerta en actitud de bendecir. La otra recogía el báculo, que no se sabe su paradero.

Y para mí que hasta se llevaron la mano: la actual ni por su materia ni modelación parece de la estatua.

Toda ella, toda la figura, es de madera recubierta de láminas de cobre con esmaltes. De muchas partes ha desaparecido esta riqueza y la madera está al aire. Aun brilla el oro de los filetes y de las florecitas de lis, motivos finísimos de ornamentación en las vestiduras pontificales, paños severamente tratados y que fijan época y patria.

La sandalia del pie derecho conserva muy bien los dibujos; así del mismo modo el almohadón que hiende la cabeza. Apenas se hace memoria de la estatua yacente de don Mauricio en los documentos del archivo ni en los libros de ensayo publicados como guías de

la Catedral. Nada se conoce aún de las manos que trabajaron en esa joya del arte escultórico del siglo XIII al XIV.

¿Serían escultores franceses? Es muy probable. No es lo único, esta estatua, que en la Catedral de Burgos acusa en modelos, en vestuarios una acción directa, sin moldear con influencias nuestras, de estatuarios franceses.

¡Qué importa! Es del tesoro español, es de nuestra Catedral.

No pido restauración de todos los desperfectos que el abandono, el olvido causaron en don Mauricio. Con tal de que no se consientan más expoliaciones, basta.

Pero se puede pedir que se limpie ese cobre de esmaltes para lucimiento de tan extraordinaria riqueza.

.....

Inurria y yo estábamos tentados a coger a don Mauricio y bajarlo al suelo. ¡Es tan sepulcral, él solo, tan muerto!

MARTÍN DE BERRUETA

Catedrático de Teoría del Arte
en la Universidad de Granada.

DE ITALIA ANTONIO CANOVA EN LA XIII EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE LA CIUDAD DE VENECIA

«Europa, mejor dicho, el mundo entero, no posee más que un Canova», escribía Byron en el año 1818 al comenzar el Canto IV de *Childe Harold*.

Hugo Foscolo dedicó a Canova *Las Gracias*.

Bonaparte le declaró personalmente que «a los genios no se les dictan leyes».

Stendhal juraba que Antonio Canova, sin copiar a los griegos, había, como ellos, inventado una belleza propia.

Y Pietro Giordani, en el vivísimo panegírico que hizo del grande escultor, llamóle «Soberano de las más nobles artes, que no es inferior a los dominantes, porque no es temido ni teme, este hombre singular es verdaderamente divino y se diría colocado sobre el doble límite de la memoria y de la imaginación humana para unir los dos espacios infinitos, haciéndonos revivir en los pasados siglos y formando de nuestros tiempos un retrato ejemplar para el porvenir».

Fué el último artista italiano que quedara en la tradición italiana, no por capricho o por teoría, pero por instinto o por conciencia; y donde aparecía una obra suya, en Londres, San Petersburgo, París o Viena, antes de saber que fuese suya, quien la admiraba decía: «¡Italia!»

Veneciano y romano, nació en Possagno el 1.º de noviembre de 1757, fué llamado a Roma cuando tenía poco más de veinte años, y en señal de gratitud por su grata estancia en esa ciudad quiso hacer romana su

pequeña patria, erigiendo a expensas propias, entre el verde de las colinas asolanas, un templo que tuviera del Parthénon y del Pantheon.

Pero aunque mucho se acostumbrara a la vida romana quedó siempre integralmente veneciano hasta su muerte y lo demostró por su amor al estudio del natural por ese sentimiento suyo patético con el que animó sus más clásicas esculturas, lo mismo *Venus* que las *Tres Gracias*, el *Amor y Psique* como *Polimnia*.

Sabios y literatos admiraron en las obras del insigne Canova el estudio y el recuerdo de lo antiguo, la pureza de las líneas y perfiles, el equilibrio y la armonía del conjunto. Pero el público quedaba fascinado por ese aliento fresquísimo de vida que transparentaba de cada escultura suya; por esa gracia y dulzura, antes veneciana que griega, del setecientos antes que antigua. Su obra titulada *Dédalo e Icaro*, que esculpió cuando tenía veintidós años, y que ha quedado en Venecia, se acerca, por suerte, mucho más a Tiepolo que a Fidias.

La estimación que de él tuvo Napoleón, la fatiga obstinada, prudente y afortunada, con la cual nuestro grande escultor acertó a recuperar, con el titubeante socorro de los aliados victoriosos, la mayor parte de las pinturas y esculturas que Napoleón, en honor a sus triunfos, se había llevado de Italia, dieron a Antonio Canova una aureola también de hombre político.

Canova era sencillo, bonachón, generoso, siempre

dispuesto a dádivas; feliz sólo en el ambiente de su estudio, ocupado por cien estatuas y cien bosquejos; así que de esta nueva gloria que añadió a su vida se aprovechó solamente en beneficio del excelso arte que cultivaba. «*Mi no odio nissum.*» Yo no siento odio por nadie, contestó cuando la república implantada por los franceses en Roma le pidió de jurar odio eterno contra los tiranos. Fué su divisa hasta la muerte.

Fué rey de los escultores, marqués de Ischia, por voluntad de Pío VII; príncipe y presidente perpetuo de la Academia de San Lucas, conde palatino y de la Escuela de oro.

Cuando se sintió enfermo de muerte volvió a su querida Possagno y desde ella fué a expirar a Venecia el 13 de octubre de 1822.

Para no ofender a los soberanos reunidos en el Congreso de Verona, la imperial y regia censura borró, en las necrologías que de Antonio Canova se escribieron, las frases *pérdida universal* y *universal sentimiento*, indicando que estas expresiones habían de usarse sólo a la muerte de un príncipe coronado.

En el invierno que transcurrió desde el año 1917 al 1918, las imperiales reales artillerías bombardearon el

templo de Possagno que encierra la tumba de Canova y fracasaron la colección de yesos que en las cercanías conservábanse de sus más insignes esculturas.

1822-1922. La gloria de Antonio Canova vuelve a esplendor intacta. Con esta pequeña exposición Venecia obedece no solamente al impulso de un deber de gratitud hacia éste hijo fiel suyo, pero anuncia, como era de prever, el retorno del arte a él, no a los cánones de cortesana imitación de lo antiguo, en los que se ablandó la caligrafía de los secuaces, pero en la obediencia a aquellas leyes sin las cuales, sea clásica o romántica, el arte no existe; y el retorno al amor por aquella tradición nacional, o más bien entre nosotros regional, que Canova sintió y siguió con toda fidelidad y que ayuda a los genios a superarse a ellos mismos, siendo sostenidos por sus an-

tepasados, y que desde Nicolás Pisano, hasta Canova, veneciano, conduce los genios a revelarnos de siglo en siglo, en forma tangible, el alma profunda e inmutable de la patria.

* * *

Artículo que el admirado Victorio Pica puso en la introducción al catálogo de las obras de Canova.



«ANTONIO CANOVA», AUTORETRATO

Misteriosa boda del gran pintor Gainsborough

La pequeña historia del arte acaba de enriquecerse con un nuevo dato sobre este artista: hoy se sabe quién fué la misteriosa mujer del pintor. La identidad de Margaret Burr no había sido aún establecida. A los dieciséis años, en julio de 1746, casó con Thomas Gainsborough, que contaba entonces diecinueve años.

Detalle curioso: ella recibía todos los años una renta de doscientas guineas «enviadas por un anónimo duque» que decíase era su padre. Más tarde se dijo que era la hija del poderoso duque de Bedford. Pero esto no dejaba de ser una hipótesis. Ahora se han encon-

trado cartas autógrafas y otros documentos que prueban que las doscientas guineas procedían de la tesorería del duque de Bedford, Charles Noel, muerto en 1776. Los maliciosos no andaban muy equivocados al sospechar que la familia Gainsborough tenía sangre real en sus venas.

Conviene observar que, a pesar de haber pintado y firmado gran número de retratos de los personajes más nobles de la corte, nunca ejecutó ninguno de su padre político ni de ninguno de la familia ducal de los Bedford.

Una visita a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Esta corporación, fundada en el reinado de Felipe V, completó su organización durante el reinado de Fernando VI. Posee una gran cantidad de cuadros antiguos, muchos de ellos valiosísimos, encontrándose éstos pésimamente instalados, y cuantas personas visitan las salas donde están colocados, unos encima de otros, sin orden ni concierto, no pueden por menos que protestar con pala-

bras que en nada favorecen a los señores académicos, que tan abandonada tienen la instalación y conservación de los mismos. Las salas están pésimamente iluminadas y muchos de estos cuadros se hallan repartidos en los pasillos y habitaciones interiores, donde están instaladas las oficinas de dicha corporación, y por lo tanto, ocultos a la vista del público que visita la Academia con objeto de estu-

diar las obras de arte que posee. Es ignominioso que esto continúe años y más años en el mismo estado de abandono. No existe catálogo de las obras expuestas para que el visitante pueda conocer el número y autores de ellas; hace bastantes años fueron fotografiados unos cuatrocientos cuadros, sin contar los que, según persona enterada, yacen en los sótanos perdiéndose lentamente, muchos de los expuestos se hallan deteriorados, faltos de forración, engatillado y restauración. Como ejemplo damos la fotografía de una tabla de «Marinus» que lleva muchos años esperando la toque el turno para su reparación.

Debido a tanto abandono es como puede explicarse la aparición de la importante colección de dibujos que hoy se conserva en dicha Academia por una circunstancia fortuita (de cuya colección hice una ligera referencia en esta REVISTA de junio pasado), colección de la que he de ocuparme más detenidamente en números sucesivos. Hoy en día, para ver dichos dibujos, es preciso pedir por favor a uno de los empleados que abra el saloncito donde se guardan, presentados en pésimas

condiciones, toda vez que aun en pleno día es preciso examinarlos con luz artificial, y en invierno la sala se encuentra a una temperatura inferior a la de la calle; por lo tanto, lo mismo el visitante que el conserje, que le acompaña, se ven precisados a permanecer el menos tiempo posible en aquella verdadera nevera. Menos mal que no se les ha ocurrido, como en otras salas, colocar

braseros, expuesto fácilmente a producir un incendio.

Posee esta Real Academia muchas obras de nuestros principales maestros, entre ellos Alonso Cano, Goya, Murillo, Ribera, Velázquez, Zurbarán y otros; pero, además, se conservan también obras de diferentes maestros nacionales y extranjeros, que por cierto no están representados en nuestro Museo del Prado; en mi última visita pude anotar algunos nom-



«SAN GERÓNIMO», MARINUS. TABLA MUY MAL CONSERVADA EN LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO (Foto M. Moreno).

bres de artistas que no figuran en el catálogo del Prado; más de una treintena encontré en poco tiempo; entre ellos citaré Alonso del Arco, Alenza, Caballero de Arpino, A. Esteve, Heda, Fiori (Federico), Fragonard, Mañasco, Oliveri (Faraona), F. Polanco, Vergara (J.) y otros muchos que no cito por no hacer largo este artículo, muchos de ellos de verdadera importancia, por ejemplo, el de Fragonard, que se reproduce, es una pintura en lienzo que tiene aproximadamente 60 X 82 centímetros; representa Coreso y Calirroe y es el estudio boceto para el cuadro que existe en el Museo del Louvre, en París, cuadro encargado por Luis XV para reproducirle en un tapiz la fábrica de los Gobelinos; por dicha pintura cobró el artista 24.000 libras; se conocía la existencia de este boceto, que perteneció a M. Bergent, cajero general de Hacienda y amigo del pintor. Esta pintura ha permanecido ignorada hasta hace pocos años en que un artista francés, M. Desparmet Fitz Gerald, descubrió el autor de ella.

¿Por qué no trasladar la mayor parte de estos cuadros al Museo del Prado, donde podrían exponerse en

mejores condiciones en las nuevas salas, unos juntos a los del mismo autor y otros en sus respectivas escuelas? No creo que hubiese ningún inconveniente en ello, haciendo constar en cada cuadro: «En depósito, Propiedad de la Real Academia de San Fernando», toda vez que tanto ésta como el Museo son propiedad igualmente del Estado, y, en cambio, los salones de la Academia podrían convertirse en un Museo de retratos, de todos los señores académicos. Los cuadros de segundo orden podrían pasar a los Museos provinciales, siendo muy conveniente y necesario que todas las provincias de España tuviesen por lo menos un Museo provincial, subvencionado por el Estado, y ayudados por otras subvenciones de las Diputaciones, Ayuntamientos, Cabildos y particulares ricos de cada provincia; de este modo se fomentaría la cultura, el amor a las bellas artes, y poco a poco, estos museos se enriquecerían y servirían quizá de barrera a la emigración de muchas obras de arte.

Volviendo de nuevo sobre la Real Academia de San Fernando me voy a permitir la libertad de recomendar a las personas o entidades encargadas de emitir los dictámenes sobre las apreciaciones y valoración de las obras que el público somete a su examen, para que las realicen primero con alguna más prontitud, y además concretando algo más su criterio, tanto sobre el autor, época y valor real de la obra. Resulta que independientemente muchos de los señores académicos se atreven a dar certificados de autenticidad, y, en cambio, en cuanto se reúnen en colectividad, se transforman en el «coro de doctores» de *El Rey que rabió*; únicamente cuando se trata de algún cuadro que no necesita firma por estar su autor perfectamente definido, es cuando se atreven a afirmarlo, siguiendo la manera de Pero Grullo.

Otra de las cuestiones que también merece se la dedique toda la atención debida es la restauración de los cuadros; bien es verdad que este mal tiene su defecto nativo en la elección de los restauradores; por lo general, se les retribuye mezquinamente; trabajan, por lo tanto, pocas horas al día, por tener que ayudarse la vida con otros trabajos; entre fiestas, permisos y faltas son pocos los días que trabajan al mes, y así resulta como consecuencia que al año son pocas las obras que terminan, y menos mal cuando resultan los trabajos

como deben hacerse; consecuencia de todo esto, que transcurren muchos años para llegar a poner en condiciones *limitado número de obras*, y si se tiene en cuenta lo gastado en ellas, su costo es caro siempre, y el artista en nada se beneficia; únicamente sabe que durante esos años ha contado todos los meses con una pequeña suma. Los restauradores deberían estar muy bien pagados, y dedicados pura y exclusivamente al Museo o corporación para donde fueron nombrados, estableciéndose verdaderos talleres dirigidos por persona inteligente, con maestros especialistas en las distintas escuelas de la pintura; pero no es este el momento oportuno para extenderme en esta materia. Voy a terminar refiriendo un caso ocurrido en las últimas oposiciones de restauradores en esta Academia.

Uno de los aspirantes a una plaza de restaurador había pintado cierto cuadro, estilo flamenco del siglo xv,



«CORESO Y CALIRROE», POR J. HONORÉ FRANGONAR (Fot. R. Roig.)

trabajo que ejecutó en una vieja tabla. La referida pintura fué vendida en unos duros a cierta casa de compra y venta de antigüedades; allí fué vista por un señor académico, que la adquirió en la creencia de que compraba un importante primitivo.

Cierto día, un crítico de arte, visitando la casa del referido comprador, al ver la tabla exclamó:

—¡Lástima que esto no sea antiguo!

—¡Cómo! ¿Pero usted la cree moderna?

—Sí, señor; conozco al autor. La ha pintado Fulano. Y se lo demostró.

Poco tiempo después, este señor forma parte en el tribunal nombrado para juzgar a los opositores a la plaza de restaurador, donde se presenta el autor de la referida tabla, y en lugar de reconocer que la persona que tan hábilmente pintó aquel cuadro, al extremo de él tomarlo por antiguo, y que en los ejercicios ejecutados en el concurso fué uno de los mejores, el artista, bien ajeno a la torpeza del sabio, sufrió como castigo negarle su voto, no obteniendo la plaza, que con seguridad habría desempeñado admirablemente. Lector, si esto no es cierto, como me lo contaron te lo cuento.

J. DOMÍNGUEZ CARRASCAL.

Diciembre, 1922.

•••••

Un bello prólogo, de "Mujeres de artistas"

por Alfonso Daudet

Con el cigarro en la boca, tendidos a lo largo de un diván, en un estudio de artista, dos amigos, poeta el uno y pintor el otro, charlaban cierta noche después de comer.

Era la hora de las efusiones, de las confidencias. La lámpara iluminaba dulcemente bajo la pantalla, limitando su círculo de luz a la intimidad de la conversación, y dejando apenas percibir el lujo caprichoso de las extensas paredes, llenas de telas antiguas, de pannoplias de objetos varios, y coronadas allá en lo alto por anchas vidrieras que dejaban paso al sombrío azul del cielo. Sólo un retrato de mujer, ligeramente inclinado sobre un caballete, como para escuchar la charla, se destacaba de la sombra: una mujer joven, de ojos inteligentes, boca grande y bondadosa, con graciosa sonrisa, que parecía defender el caballete del marido contra los tontos y los desanimadores. Una silla baja, no lejos del fuego, dos zapatitos azules arrastrándose sobre la alfombra, indicaban también la presencia de un niño en la casa; y, en efecto, desde la habitación próxima, donde la madre y el niño acababan de entrar salían a intervalos risas sonoras y murmullos suaves como lindo conjunto de un nido que se adormece. Todo esparcía en este interior artístico un vago perfume de felicidad doméstica que el poeta aspiraba condelicia.

—Decididamente, querido amigo, tú eres quien has tenido razón. No hay varias maneras de ser feliz. La felicidad está ahí, nada más que ahí...; es preciso que me cases.

EL PINTOR

¡Hombre, hombre, no...! Cásate tú solo, si en ello piensas; yo no quiero mezclarme en tales cosas.

EL POETA

¿Por qué?

EL PINTOR

Porque... los artistas no deben casarse.

EL POETA

Eso es demasiado fuerte... ¿Te atreves a decirlo aquí? y el quinqué no se apaga bruscamente, las paredes no se vienen abajo... ¡Piensa, desdichado, que acabas de proporcionarme durante dos horas el espectáculo y la envidia de esta dicha que me quieres prohibir. ¿Serías tú, por ventura, como esos pérfidos millonarios que doblan su riqueza a costa de los sufrimientos de los demás, saboreando el rincón de su hogar mientras piensan que llueve fuera y que hay multitud de pobres diablos sin techo y sin abrigo?

EL PINTOR

Piensa de mí lo que te plazca. Te quiero demasiado para ayudarte a cometer una tontería, y una tontería irreparable.

EL POETA

Veamos, ¿qué hay, pues? ¿No estás contento...? Me parece, sin embargo, que la dicha se respira aquí tan amplia y sin límites, como el aire en una ventana que da al campo.

EL PINTOR

Tienes razón; soy feliz, enteramente feliz: amo a mi mujer con todo mi corazón; cuando pienso en mi hijo, río a solas como un majadero, a fuerza de placer. El matrimonio ha sido para mí un puerto seguro, de aguas siem-

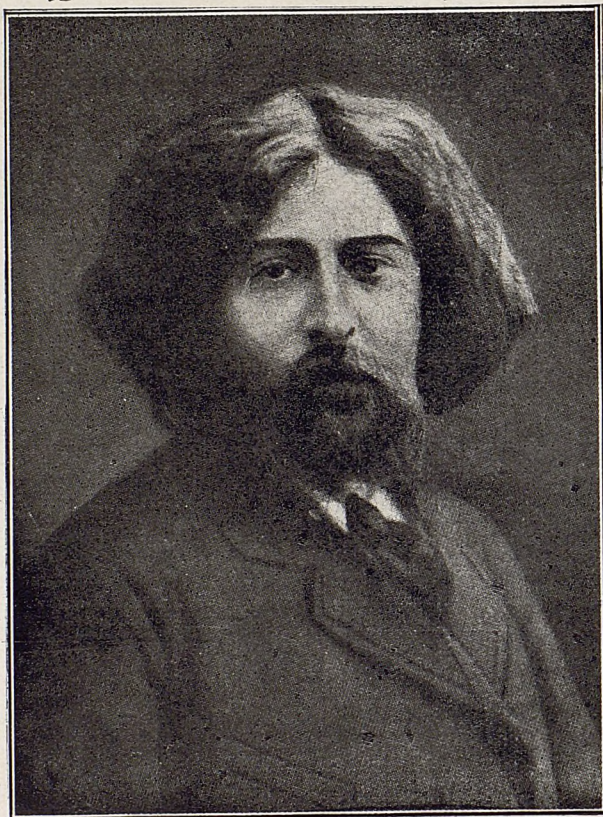
pre tranquilas; no de aquellas donde uno se agarra a una argolla en la orilla, a riesgo de quedarse eternamente ligado, sino una de aquellas asas azules donde se reparan las velas y los mástiles para excursiones nuevas a países desconocidos. Yo no he trabado nunca tanto ni tan bien como después de mi matrimonio, y mis mejores cuadros datan de esta fecha.

EL POETA

Pues bien, entonces...

EL PINTOR

Pues bien, querido amigo: a riesgo de parecerte raro, te diré que miro mi dicha como una especie de milagro, como algo anormal y excepcional. Sí; mientras



RETRATO DEL GRAN NOVELISTA ALFONSO DAUDET

más veo lo que es el matrimonio, más me espanto de la suerte que he tenido. Me parezco a esos que, ignorando el peligro, lo han atravesado sin advertirlo, y que palidecen después de pronto, estupefactos de su propia audacia.

EL POETA

Pero... ¿cuáles son, pues, esos peligros tan terribles?

EL PINTOR

El primero, el más grande de todos, es perder el propio talento y aminorarlo, lo cual me parece que significa algo para un artista...; porque nota bien que en este momento no hablo de las condiciones ordinarias de la vida. Convengo que, en general, el matrimonio es una cosa excelente, y que la mayor parte de los hombres no empiezan a darse cuenta de él sino cuando la familia lo completa o lo ensancha. A menudo, hasta es una exigencia de profesión. No se concibe un notario soltero: carecería del aspecto grave y correcto...; pero, para nosotros los pintores, los poetas, los escultores, músicos, que vivimos fuera de la vida, ocupados únicamente en estudiar, en reproducir, manteniéndonos siempre alejados de ella, como se retira uno del cuadro que pinta para verlo mejor, digo y sostengo que el matrimonio no puede ser más que una excepción. Este ser nervioso, exigente, impresionable; este hombre-niño que se llama artista, necesita un tipo de mujer especial, casi imposible de encontrar, y lo más seguro es no meterse siquiera en buscarlo... ¡Ah! ¡Qué bien había comprendido esto el gran Delacroix, a quien tanto admiras! ¡Qué bella existencia la suya, limitada a las cuatro paredes de su estudio, dedicado exclusivamente al Arte! Yo miraba, el otro día, su casita de Champrosay, y ese pequeño jardín de abadía, lleno de rosas, en que se ha paseado enteramente solo durante veinte años, y pensaba en la tranquilidad y, juntamente, la estrechez del celibato. Y bien; figúrate a Delacroix casado, padre de familia, con todas las preocupaciones de la educación de los hijos, de la necesidad del dinero, de las enfermedades, y ¿crees tú que la obra que ha realizado habría sido la misma?

EL POETA

Me citas a Delacroix; yo te citaré Víctor Hugo. ¿Crees tú que el matrimonio le ha estorbado para escribir tantos y tantos libros admirables?

EL PINTOR

Pienso, en efecto, que el matrimonio no le ha impedido crear sus producciones; pero no todos los maridos tienen la cualidad de hacerse perdonar, ni todos cuentan con un inmenso sol de gloria, que seque las lágrimas que hace derramar, sin contar que no debe ser muy divertido el papel de mujer de un hombre de genio. Hay mujeres de albañil que son mucho más felices.

EL POETA

De todos modos, es verdaderamente extraña esta filípica contra el matrimonio, pronunciada por un hombre casado y feliz en la vida de familia.

EL PINTOR

Te repito que hablo por mí. Mis opiniones se han fundado viendo todas las tristezas de los demás, todas las frecuentes equivocaciones padecidas por los artistas y causadas precisamente por nuestra vida anormal. Mira a ese escultor, en plena madurez de edad y de talento, acaba de expatriarse, dejando plantados a su mujer y a sus hijos. La opinión lo ha condenado, y ciertamente yo tampoco lo disculpo. Mas, sin embargo, ¡qué bien me explico que haya llegado ese extremo! Ahí tienes un chico que adoraba su arte, tenía horror a la sociedad y a las relaciones. La mujer, buena en verdad e inteligente, en lugar de sustraerlo al medio ambiente que le disgustaba, lo ha condenado durante diez años a toda especie de obligaciones sociales. Así es que ella le ha obligado a hacer un sin fin de bustos oficiales, odiosos burgueses con gorros de terciopelo, mujeres mal vestidas y sin gracia; le molestaba cien veces al día para llevarlo a visitas importunas; todas las noches le obligaba a ponerse el frac y guante blanco, arrastrándolo de salón en salón. Tú me dirás que habría podido sublevarse y responder clara y terminantemente: ¡No!, pero... ¿no sabes que el hecho mismo de nuestras existencias sedentarias nos hacen a los artistas más esclavos todavía del hogar doméstico que al resto de los mortales? El ambiente de la casa nos envuelve, y si en él no existe un átomo de ideal, nos entontece y nos cansa en seguida. Por otra parte, el artista pone en general todas sus fuerzas y energías en la realización de su obra, y después de sus luchas pacientes y solitarias, se encuentra sin voluntad para resistir a las minucias de la vida. Con él las tiranías femeninas triunfan. Nada es tan fácil de tomar y conquistar como un artista; sólo que, ¡guay de que él sienta demasiado el yugo!, si un día las ligaduras invisibles con que se le aprisiona aprietan un poco más de lo regular, llegando a impedir el esfuerzo artístico, de una sola sacudida las rompe todas, y, desconfiando de su propia energía, se salva escapando, como nuestro escultor, más allá de los montes... La mujer de éste ha quedado suspendida de la escapatoria. La desdichada todavía se pregunta qué ha hecho para aquella huida. Nada: ¡no lo había comprendido!... Porque no bastará ser amable e inteligente para servir de buena compañera a un artista: se necesita también tener un tacto extraordinario, una abnegación sonriente, y en esto precisamente estriba el milagro de poder encontrar esas cualidades en una mujer joven, que ignora y siente deseos de conocer la vida... Por ejemplo, se casa una joven con hombre conocido y bien recibido en todas partes. Naturalmente, le gusta a ella presentarse en público al lado de su marido. Éste, por el contrario, se ha hecho más salvaje a me-

dida que trabaja más y mejor, encontrando las horas cortas, el oficio difícil, y procura huir de las exhibiciones. He ahí a los dos desgraciados, y ceda o resista el hombre, su vida queda ya descompuesta y enteramente fuera de su corriente, perdiendo su tranquilidad... ¡Ah! ¡Cuántos interiores he conocido en que la mujer era tan pronto víctima como verdugo, más frecuente verdugo que víctima, y casi siempre sin advertirlo! Mira, la otra noche estaba yo en casa del músico Dargenty; había algunas tres personas; le rogaron que tocara el piano; apenas había comenzado una de esas mazurcas polacas, características de él y que lo han hecho el heredero de Chopin, su mujer se pone a charlar bajo al principio, y después un poco más alto; poco a poco prende el fuego de la conversación, y al cabo de un momento era yo solo el que escuchaba al artista. Entonces él cerró el piano, y me dijo sonriendo, con aire entristecido: «Siempre sucede lo mismo...: A mi mujer no le gusta la música.» Y bien, ¿conoces tú algo más triste que esto? ¡Casarse con una mujer que no ama el arte que uno cultiva?... ¡Bah! Créeme, querido amigo, no te cases; eres solo, eres libre; guarda tu preciosa libertad y tu soledad inapreciable.

EL POETA

¡Vive Dios! Hablas de esa manera de la soledad, tú... Ahora mismo, cuando yo me vaya, si se te ocurre ideas de trabajo, cerca de tu fuego que se apaga, las seguirías dulcemente, sin sentir a tu alrededor esa atmósfera de aislamiento tan basta, tan vacía, que dispersa y evapora la inspiración... Y después, pase todavía el estar solo a las horas de trabajo; pero hay momentos de aburrimiento, de desaliento, en los cuales uno duda de sí propio y de su arte; y entonces es cuando debe uno sentirse feliz al encontrarse al lado, pronto y fiel siempre, un corazón amante en que se puede descargar la pena sin temor de turbar una confianza, un entusiasmo inalterable... ¿Y los niños?... La sonrisa del chiquitín, que se esparce constantemente y sin causa determinada, ¿no es el mejor rejuvenecimiento moral que se puede encontrar? ¡Ah! ¡He pensado mucho en esto. Para nosotros los artistas, vanidosos como todos los que viven del éxito, de esta estimación superficial, caprichosa y flotante que se llama estar en boga; para nosotros, sobre todo, los niños son indispensables. Ellos sólo pueden consolarnos de la pena de envejecer. Todo lo que perdemos lo gana el niño; el éxito que no se ha obtenido, se piensa que él lo obtendrá; y a medida que van cayendo nuestros cabellos se siente la alegría de verlos nacer, crecer, dorarse, rizarse en las rubias cabecitas que tiene uno al alcance de su mano.

EL PINTOR

¡Ah, poeta, poeta! ¿Has pensado también en todos los picotazos que es preciso dar con la punta de la pluma, o la punta del pincel, para alimentar una niñada?

EL POETA

Digas lo que quieras, el artista está hecho para vivir en familia; y esto es tan cierto, que, aquellos de los nuestros que no se casan, se acusarán en interiores de ocasión, como viajeros que, cansados de vivir siempre sin hogar, se instalan al fin y a la postre en un cuarto del hotel, y con su existencia bajo la enseña de «casa de dormir».

EL PINTOR

Esos hacen mal; aceptan todos los inconvenientes del matrimonio y jamás conocerán sus alegrías.

EL POETA

¿Confiesas, por consiguiente, que en el matrimonio se disfruta de algunas?...

Aquí el pintor, en lugar de contestar, se levantó y buscó entre los dibujos y bocetos un manuscrito muy arrugado. Volviendo al lado de su amigo, dijo:

«Nosotros podríamos discutir mucho sin convencernos...; pero, puesto que a pesar de mis observaciones estás decidido a aprobar el matrimonio, he aquí un pequeño libro que te invito a leer.

Está escrito, nóvalo bien, por un hombre casado muy enamorado de su mujer, muy feliz en el interior de su casa; un curioso que, pasando la vida en medio de los artistas, se ha entretenido en hacer el croquis de algunos de estos hogares de que yo te hablaba antes. Desde la primera a la última línea todo es verdad; tan verdad que el autor no ha querido jamás imprimir la obra. Léela y ven a buscarme cuando la hayas concluido. Creo que para entonces habrás cambiado de opinión».

El poeta tomó el manuscrito y se lo llevó a su casa; pero no tuvo el suficiente cuidado para guardarlo, y yo he podido arrancar de él algunas hojas para formar este pequeño libro que ofrezco al público descaradamente.

ALFONSO DAUDET

* * *

Este prólogo, de la hermosa obra «Mujeres de Artistas», del gran escritor Alfonso Daudet, que siempre vivió entre artistas y que de ellos escribió las más bellas páginas, publicó «Mujeres de Artistas» (nosotros así lo creemos) con el mismo y noble fin que hoy lo ofrece esta REVISTA DE BELLAS ARTES. ¡Llegará a tiempo a algunos estudios, cuyos artistas se desalientan de la «soledad inapreciable» de que habla el gran escritor Daudet? Puede que sí; nosotros sólo ofrecemos el prólogo y recomendamos la obra de Daudet.



LA ESCULTURA MODERNA

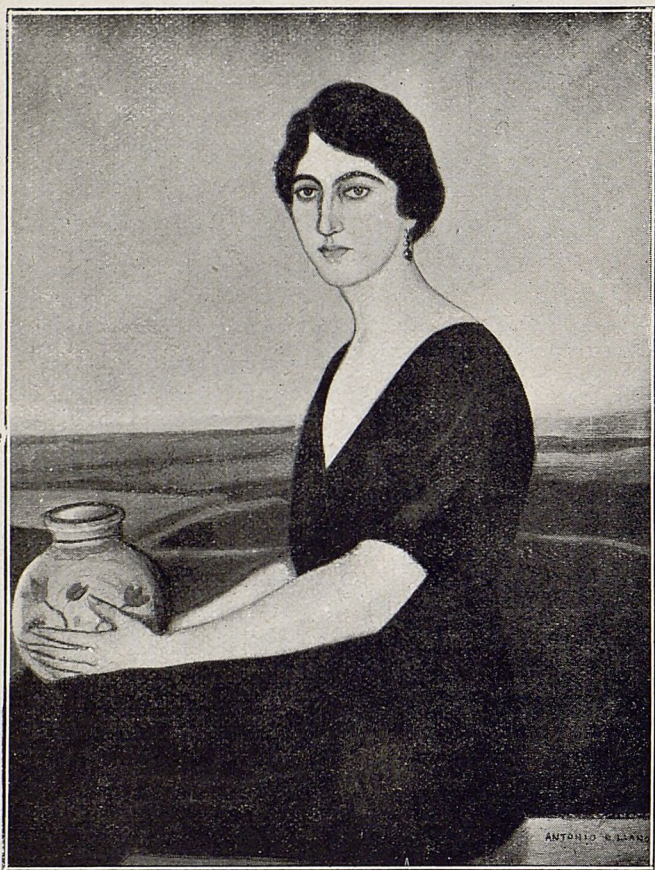


«Estatua en mármol de Eduardo Rosales», el gran pintor madrileño, obra del escultor don Mateo Inurria.

(Cliché facilitado por la gran revista «La Esfera», de Madrid)

Ayuntamiento de Madrid

Actualidad artística en España



«RETRATO DE DAMA», ORIGINAL DE A. DE LLANO

Exposición en el Ateneo de Madrid.

Rafael Barradas.—Cristóbal Ruiz.—Javier Winthuysen.—G. García Maroto.

Estos cuatro artistas han formado un grupo fraterno como buenos compañeros, y, unidos, han reunido cinco obras cada uno, y formando un conjunto interesante, las han expuesto en el saloncillo de exposiciones del Ateneo de Madrid. Esta exposición viene a marcar en el ambiente artístico madrileño lo que indudablemente estaba haciendo falta; ya que no tiene razón de ser tras de una Exposición Nacional un Salón de otoño (bien patentes están los rotundos fracasos de los dos últimos); esta manera de agruparse de los artistas exponentes en el Ateneo puede ser la forma de que el público madrileño conozca lo que verdaderamente tiene un carácter de arte moderno, de esos pocos que en Madrid sienten y hacen arte actual; un arte actual entendemos que significa las inquietudes sinceras, espirituales, y el rebuscarse asimismo todo cuanto de buen gusto, de depuración íntima se puede ofrecer al ambiente actual; ello podrá ser con un carácter de primitivismo cuatrocentista o anterior si se quiere, con un carácter renacentista o de pintura siglo XVIII, muy francesa, con el sagrado concepto de los impresionistas o

con el que se quiera o con el que ingenuamente la personalidad de cada uno pueda manifestarse; lo que es verdaderamente cierto es que en estos momentos de transición, y transición en decadencia, toda exaltación de artista que ponga en su obra una gran cantidad de sinceridad y el mayor sentimiento posible, sea con el concepto que sea, merece no sólo todos los respetos, sino la aprobación más cordial del público y de la crítica. ¿Que alrededor de estas manifestaciones artísticas abunda lo incongruente, lo exaltado a los límites de la aberración? Esto es indudable. Pero ello no tiene nada de extraño ni es motivo para exacerbarse contra los que tienen la culpa, y en la mayor parte de los casos perjudicándose grandemente en sus intereses; todas las revoluciones, en arte como en ciencia; son como esas otras que han provocado la tiranía de un régimen (en la Historia hay varios casos que no se olvidarán fácilmente).

De las obras presentadas por este grupo de artistas esperamos se repetirán exposiciones de otros grupos que pueden formarse también de artistas de interés, las hay que acusan en su autor un gran progreso de saber hacer, un gran adelanto, como, por ejemplo, el Sr. García Maroto y Barradas; del Sr. Winthuysen y de Cristóbal Ruiz esperamos poder decir lo mismo en la primera ocasión que vuelvan a presentar obras; las de ahora, sobre todo las de Cristóbal Ruiz, ya son conocidas, y los retratos del Sr. Winthuysen nos dicen las cualidades de su gran temperamento y su alta distinción artística, que ya conocíamos por sus jardines. El Sr. Maroto pone de manifiesto en sus obras de ahora un feliz resultado de cómo ha sabido llevar a cabo una producción resultado de su cultura y de su amor al estudio con una conciencia que sus obras anteriores no tenían; ha dejado los titubeos para emprender un bello camino de arte. Del inquieto artista señor Barradas, temperamento sutil que en sus anteriores cuadros y dibujos supo libar en rosas de una fina fragancia en prados parisinos, se muestra en esta exposición con un sentido constructivo de esencia y no de análisis que cristaliza lo que le ofrece el natural, sino lo que el natural le sugiere a su cerebro de artista que desprecia el detalle; la expresión del volumen. Si el Sr. Barradas, con las condiciones tan notables que posee, lo mismo para dibujar que por su retina de fino colorista, siguiera por el camino emprendido de estos cuadros de ahora, construyendo más sin abandonar ni falsear lo que él es capaz de ver de belleza en el natural, sus próximas obras pueden ser de un verdadero valor artístico; así sólo, como las presenta, no pasan de ser el interesante motivo de un principio y de una manera de saber empezar a *hacer pintura*.—F. P.



«SIERRA DE RONDA», ORIGINAL DE BERND TERHORST

Zaragoza.

Real Academia de Bellas Artes de San Luis.

Esta Corporación celebró hace pocos días la sesión ordinaria bajo la presidencia del Sr. D. Mariano de Pano, a la que asistieron los académicos D. Hilarión Giménez, Sancho Rivera, Serrano Sanz, Bardaviu, Colonia y Salvador Allué. El señor presidente presentó a la Academia el «Boletín del Museo», que contiene, entre otros trabajos: «El retablo de Blesa», por D. Manuel Serrano Sanz; «Un depósito de hachas de cobre», por D. Vicente Bardaviu; «Opiniones artísticas de Goya», por D. Hilarión Gimeno; «El discurso de ingreso en la Academia de D. Miguel Allué Salvador», que versó acerca del estilo aragonés en la vida y en el arte, y el de contestación al mismo por D. Mariano de Pano.

El Museo Provincial se ha enriquecido con dos tablas antiguas procedentes de la Iglesia de San Pablo, de Zaragoza. El barón de Valdeolivos ha depositado en el Museo una colección de autógrafos de personajes célebres de la época de los sitios de Zaragoza. También ha adquirido el Museo un cuadro de Villodas, otro de Sorolla y un retrato del insigne botánico aragonés Loscos. Después de aprobar el proyecto de presupuestos de la Corporación para 1923-24, se acordó nombrar académico de honor a D. José Gimeno Fernández-Bizarra, y correspondientes a D. Juan Cabré y D. L. Cándido López por sus meritorios trabajos en pro del arte aragonés.

Notas de Valencia.

La Manifestación de Arte Valenciano en Madrid.

Todavía no ha adquirido estado de opinión en Madrid la proyectada Manifestación de Arte Valenciano en la capitalidad de la nación. La gestión lenta y difícil de este proyecto acaba de tener término y se realiza, coincidiendo en la misma fecha y mismo local con la de artistas andaluces. De estas dos regiones, que en Arte contribuyeron esplendorosamente a la gloria de España, se juntarán en el Palacio del Retiro, cedido por el Estado, en la próxima primavera.

Tan pronto se reúnan los delegados de ambas regiones daremos cuenta concreta de la convocación a concurso tan importante; pero digamos que desde luego uno de los aspectos más interesantes de la Manifestación de los artistas valencianos será la Exposición de pintura y escultura e industrias artísticas.

Concurso del cartel anunciador de la Manifestación de Arte Valenciano en Madrid.

«Primero. Dentro del término que expira el 15 de enero de 1923, se abre un Concurso, al que pueden acudir los artistas de la región, para elegir el proyecto o boceto del cartel anunciador de la Manifestación de Arte Valenciano en Madrid.

Segundo. Los bocetos habrán de estar pintados a tres tintas, sin contar el color del papel, y serán de 1,20 de alto por 0,80 de ancho, incluso el margen.

Tercero. Se remitirán o presentarán en el Círculo de Bellas Artes, Peris y Valero, 23, hasta las seis de la tarde del día 15 de enero próximo, conteniendo un tema, que se pondrá en el boceto y en un pliego apar-



EL GRAN ARTISTA DEL VIOLONCELO GASPAR CASADO, QUE HA DADO UNOS INTERESANTES CONCIERTOS EN MADRID EN ESTOS DÍAS

te, en el cual se consignará también el nombre y domicilio del autor, y se dirigirán al señor secretario de comisión.

Cuarto.—Queda en libertad el artista de desarrollar la composición alegórica de la Manifestación, si bien necesariamente el cartel ha de llevar la siguiente leyenda: «Manifestación de Arte Valenciano en Madrid. Exposición: Palacio del Retiro. Primavera, 1923».

Quinto. La Comisión organizadora del Concurso será la encargada de fallarlo, reservándose la facultad de declararlo desierto, si no estima qué bocetos presentados están en relación con la importancia artística de la Manifestación.

Sexto. Como único premio se concede, al boceto de cartel elegido, el de quinientas pesetas.

Valencia, 12 de diciembre de 1922.—El secretario general, *J. Manaut*.

Una Exposición.

En una de las salas nuevas del Museo se instaló hace días una Exposición de pinturas del notable pintor, profesor de nuestra Escuela, Pedro Ferrer Calatayud.

Expuso en ella las dos obras que mandara a la Nacional última y otras varias, en un total de veinte.

Sancionadas por la crítica fueron aquéllas, y a nosotros sólo nos resta apuntar que entre la marina grande y la chica nos quedamos con la pequeña. Tiene un sabor de verdad, del natural, del que carece la otra obra considerable; pero «A tierra» es un cuadro digno de ir al Museo y así lo pedimos se haga.

Expone Ferrer otras obras, algunas de tiempos pretéritos que nos llenaron de emoción. Por ejemplo, «Serra y el barranco», de aquella época de Juste, el gran paisajista y marinista, tan injustamente olvidado.

Los paisajes modernos que nos ofrece tienen la consideración de apuntes, y en ellos hemos de señalar a Ferrer un error: no debe perseguir nuevos procedimientos, nuevas técnicas, pues su luminosidad está encuadrada en aquellos tonos del tiempo viejo, si un tanto convencionales, más sinceros que los atormentados que pintó hoy. Su cuadro «Contribución de sangre», premiado con medalla de segunda en la Exposición de 1912, si mal no recordamos, fué a su tiempo juzgado. Tiene trozos excelentísimos, pero es de notar lo que ocurre a esta clase de pinturas de género episódico e histórico: se ven siempre a los modelos. Desde luego, el fondo del trágico grupo no nos da la distancia precisa para hacer mover a las figuras. Pero si señalamos cariñosamente estas observaciones, hagamos constar que la figura del soldado herido está estupendamente pintada y sentida.

Expone varios retratos antiguos y modernos. Los modernos no nos agradan. Su coloración es un tanto anémica; en cambio el retrato de la esposa del artista, pintado en los juveniles años, tiene un gran encanto, produce la emoción que sintiera al hacerlo.

Otras pequeñas marinas presenta el Sr. Ferrer, y algunas de ellas, de reducido tamaño, son tan excelentes como agradables en sus coloraciones; sobre todo, «Efectos de luna» es una preciosidad.

Terminamos lamentando el que la Exposición se instalará en el Museo, lugar extraviado de la ciudad, y que el gran público no viera los trabajos de Ferrer Calatayud, que si como profesor de nuestra Escuela es uno de los más positivos prestigios, como pintor conserva arrestos grandes dignos de loa, encomio y aliento.

CARLOS.

Diciembre, 1922.

EN MADRID

Concurso de Grabado.

Han sido premiados en el Concurso de Grabado convocado por el Círculo de Bellas Artes los trabajos siguientes:

«Ronda del Valle de Tietar (Avila)», de D. Vicente Santos Sáinz.

«Universidad de Salamanca», de D. Manuel Castro Gil.

«Segoviana», de D. José Espinós Gisbert.

«¡Al Santo!», de D. José Pedraza Ortos.

El Jurado, en vista de los méritos de los grabadores Sres. D. Juan Espina y D. Francisco Esteve Botey, ha propuesto la adquisición de sus obras.

Exposición de cerámica.

Está abierta al público la interesante exposición que D. Sebastián Aguado y su distinguida señora ofrecen al público de Madrid esta temporada. De ello nos ocuparemos detenidamente en el número próximo.



Bernd Terhorst.

En las Galerías Sagaseta está abierta al público la exposición de dibujos, retratos y paisajes del distinguido artista alemán Bernd Terhorst, obras ejecutadas en distintos sitios de España, sobre todo en Andalucía. Este pintor, como otros muchos del país de Alberto Durero, se ha pasado una larga temporada viajando por España, por la que tiene grandes simpatías. Con un sentimiento de respeto y con un concepto un tanto de ultramodernismo, a la manera de Zesanne, él ha interpretado el paisaje de varios puntos de Andalucía, y en su obra ha puesto, más que un feliz resultado técnico y la fiereza de aquella luz andaluza, un sentimentalismo de artista que obra por educación artística, según las normas que ya en Alemania fueron estudiadas con una excesiva admiración por nuestro pintor Pablo Picasso. Felicitamos a este joven y distinguido artista alemán, Sr. Bernd Terhorst, y agradecemos en

él su noble intención por el afecto y la cultura que ha puesto en sus obras, inspiradas en nuestro país.

Galerías Sagaseta.

Del 1 al 17 de este mes de halla expuesta en estas Galerías la colección de cuadros antiguos del conocido aficionado D. Félix Labat, residente en Madrid desde hace más de cuarenta años y que se traslada al extranjero. Consta esta colección de 39 pinturas, descritas en un catálogo, avalorado con «Dos palabras» por el inteligente crítico de Arte M. Méndez Casal, y un prólogo del crítico francés Francis de Miomandre; figuran en ella obras atribuidas por diferentes críticos y directores de Museos a Arellano, Boticelli, Francia, Goya, Greco, Guardi, Lucas, Mignard, Nattier, Ribera, Tiepolo, Tournières, Zurbarán, y unas cuantas tablas de las escuelas alemana, flamenca y holandesa, que forman un conjunto muy interesante.

Actualidad artística en el Extranjero

Los «Artistas independientes».

RETRATO DEL PINTOR FRANCÉS PAÚL SIGNAC

El sábado pasado se celebró la Asamblea general anual en la sala de fiestas del noveno distrito de París, Rue Drouot. La gran sala era insuficiente para contener el enorme número de asociados que acudieron a ella, viéndose obligados a permanecer fuera del salón, llegando el público a ocupar hasta los principios de la escalera; seguramente pasarían de quinientas las personas congregadas; muchas mujeres jóvenes; las pipas y cigarrillos cubrían la atmósfera de una especie de velo amarillento. Dominaba la tribuna el presidente, Paúl Signac; a su lado, ese incomparable secretario general, Ygounet de Villeis; detrás los dos vicepresidentes: Luce, *huraño y bravo*; Luc Albert Morea, *pensativo y*

calmoso. El tradicional busto de la República destacábase como una figura de Carrière ¡Qué tumulto! ¡Qué vivas discusiones se desarrollaban entre los asistentes, siempre los mismos en todas las Asambleas. Una voz grita: «Parece que estamos en el Congreso». Sin embargo, Signac continuaba impertérrito, a pesar de habersele dirigido injurias y amenazas, y realizaba el milagro de contener y dirigir aquella muchedumbre de artistas; a nuestra memoria vino entonces aquellos renglones escritos por Mme. Lucie Cousturier, para la obra *Signac*, publicada por George Besson, de la casa Crés: «La Sociedad de independientes podrá decirse que está adornada por un autómató; sin embargo, está defendida por un sabio boxeador. Que Signac es presidente desde el 1908, la fecha no nos extraña; parece como si lo hubiese sido siempre, y él lo será mientras exista, por estar encarnado en él todos sus principios.» En él se encarna también la historia de la Sociedad; en efecto, Angrand y Seguin con él, son los tres socios inscritos desde la fundación de esta Sociedad en noviembre de 1884. Con motivo de esta Asamblea general fué repartido el 25 *Boletín* de la Sociedad, los adheridos son más de dos mil; nosotros hemos ojeado este librito, y recordando los tiempos pasados desde su fundación, en cuyo año ciento tres artistas se lanzaron a exponer sus obras en el Pabellón de la Villa de París, y en la 33 exposición celebrada en febrero último se reunieron 1.330. De éstos, 33 independientes, una treintena aproximadamente, cuyos nombres vienen a nuestra memoria; nosotros hemos visto expuestas sus obras sucesivamente en la sala de Horticultura, aquel Holl, arranque de las artes liberales, en el Palacio del Hielo, en el guardamuebles del Coliseo, en los

grandes invernaderos de l'Orangerie, y después, en fin, aquellas adorables barracas instaladas en el Quai d'Orsay, que despedían un fuerte olor a pino húmedo; ningún gran Palacio del mundo habrá tenido jamás tan alegre esplendor.

Paúl Signac comunicó a la Sociedad esta buena noticia: No será sacrificada la exposición de avicultura. Se trataba de ceder la Rotonda a los avicultores, y entonces los artistas independientes habrían de instalarse en las galerías, y tendrían que pasar forzosamente por las instalaciones de los avicultores. Esto no debía suceder, y la promesa se ha cumplido. A fin de obtener una solución satisfactoria, se acordó que el 34 salón se prorrogue de febrero a marzo, de acuerdo con la Sociedad Nacional; sin embargo, que los *Éleveurs de poules* podrán tomar posesión de sus puestos en enero, sin molestar a nadie.

El Grand Palais se ha destinado sucesivamente para concursos hípicas, al automovilismo, a la aeronáutica, a exposiciones de coles y zanahorias, de ganado bovino, porcino y lanar, a pesar de ostentar este hermoso edificio la irónica inscripción: *A la gloria del Arte francés*.

TABARANT.

(Bulletin de la Vie Artistique, París.)

Pinturas al fresco ejecutadas hace treinta y cinco siglos.

Hace poco tiempo han sido descubiertas en Tell Amarna, doscientos kilómetros al Sur del Cairo, pueblo habitado por los obreros encargados de construir los panteones para los personajes notables de la corte de Tall Amarna, antigua capital fundada mil trescientos setenta años antes de J. C.

En esta villa fué construída más tarde una casa para el soberano, descubierta últimamente, encontrándose mosaicos importantes que han sido expuestos en Londres, por la Sociedad de Anticuarios, descubriéndose también trozos de murallas recubiertas de pinturas.

Colores al óleo "REMBRANDT"

Los colores de los antiguos maestros



TALENS & ZON, S. A. - APELDOORN (HOLANDA)

Agente exclusivo para España: E. Puigdengolas

AUSIAS MARCH, 50. -- BARCELONA



Continúan los trabajos, esperándose descubrir salas decoradas también con pinturas.

Opinión inglesa sobre Cezanne.

Mister Clive Bell acaba de publicar en Londres, en la casa Chatto y Windus (precio, siete chelines), «Sin-ce Cezanne», «Después de Cezanne».

En esta obra el autor declara que Cezanne fué uno de los más grandes pintores que han existido. Esto se demuestra por la extensión de su influencia sobre la pintura de su época, llamándole el Colón de un nuevo continente de las formas. Su arte es una maravillosa revelación. Ni Renoir ni Degas ejercieron tan gran influencia sobre la pintura de su tiempo.

Una escuela de arte decorativo moderno en Italia.

Dice nuestro admirado Pascal Forthuny que en la próxima primavera se inaugurará en Monza una escuela de arte decorativo moderno, magníficamente instalada en la «Villa Royale», uno de los más hermosos castillos que Víctor Emmanuel III ofrece al Estado. Se instalará una escuela para doscientos pensionados con numerosas salas de estudios, salón de exposición, etcétera. Las enseñanzas serán de marcada tendencia sobre el estudio del arte moderno; particularmente se estudiará el arte aplicado a los muebles, al arte metalúrgico y al arte del libro.

La Gran Bretaña

MUEBLES DE LUJO Y ECONÓMICOS

Plaza del Príncipe Alfonso, 1.

Fuencarral, 102.

FACILIDADES EN EL PAGO

ANUNCIOS BREVES

GUIA DE MADRID Y PROVINCIAS

Antigüedades.

Montal (Pedro).—Calle del Prado, 23.
Moreno (Gustavo).—Santa Catalina, 6.
Pascual (Fabriciano).—Plaza de Santo Domingo, 20. Taller de restauraciones de porcelanas y objetos antiguos. Calle de Fomento, 16.
Rodríguez y Jiménez.—Huertas, 12.
Rodríguez Rojas (Félix).—Calle del Prado, 29.
Ruiz (Luis).—Carrera de San Jerónimo, 42.
Salcedo (Alberto).—Carrera de San Jerónimo, 36.
Sirabegne (Félix).—Calle del Prado, 3. Madrid. Calle de Morret, 33, Sevilla.

Artículos para pintores.

Andrés (Eduardo).—«Arte Moderno». Carmen, 13.
Alguacil (Inocencio).—Decoraciones, marcos y molduras. Hortaleza, 102.
Sucesores de Pereantón.—Marcos, molduras y cristales. Infantas, 1.

Cerámica.

Cerámica «Ars».—Decoración. Zorrilla, 2.
Moreno (Carlos).—Cerámica. Hierros artísticos. Arenal, 10.

Compra-venta.

Juanito.—Compra Alhajas y Antigüedades. Pez, 15.
Cristóbal.—Alhajas, mantones de Manila. Ocasiones. Fuen-
 carral, 29.

Encuadernadores.

Arias (Victorio).—Encuadernaciones de lujo y restauraciones de libros y cueros antiguos. Mayor, 82.

Hoteles.

Maison Dorée.—Habitaciones higiénicas, cuarto de baño ascensor. Alcalá, 6. pral. Teléfono M. 36-94, Madrid.

Joyerías.

C. Ansorena (Hijos de).—Joyería de gran lujo y arte. Pro-
 veedor de la Real Casa. Carrera de San Jerónimo, 2, y Espoz
 y Mina, 1.
Ruiz (Alberto).—Joyería y platería. Pulseras de pedida. Ob-
 jetos para regalos. Carretas, 7.
Salcedo.—Novedades en joyas propias para bodas y regalos.
 Casa de confianza. Montera, 11.

Librerías.

Caro Raggio (Rafael).—Toda clase de libros de Arte, Litera-
 tura, Ciencia, etc. Plaza de Canalejas, 6.
García Rico y C.^a—Libros de ocasión antiguos y modernos.
 Compra y venta. Desengaño, 29. teléfono 37-20 M.
Rubiños (Antonio).—Libros de Arte. Literatura, Ciencia, et-
 cétera. Preciados, 23. teléfono 54-19 M.

Ramírez (Angel).—Librería. Preciados, 15.
Renacimiento.—Editoriales Renacimiento. Gil, Blas y Eva.
 Los mejores autores españoles. Preciados, 46. Tel. 40-58 M.

Máquinas de escribir.

Casa Americana.—Carretas, 5. Máquinas «Ideal» y «Erika»,
 papel carbón y cintas «Word», lo mejor que existe.

Material fotográfico.

Elias Sangil.—Trabajos de laboratorio. Cádiz, 7, teléfo-
 no 34-28 M.

Muebles y objetos artísticos.

«Lares».—Objetos de Arte. Decoración. Arenal, 21.
R. Marquina Constructor de muebles y marcos dorados.
 Floridablanca, 3.
Suárez (José).—Muebles. Decoración. Arte moderno y anti-
 guo. Marqués de Cubas, 11.
Sastre (Julían).—Especialidad en muebles de cuero y emba-
 lajes. Moratín, 23.

Objetos de escritorio.

Fernández (Norberto).—Tarjetas, libros, postales. Moratín,
 número 26.

Restauradores de antigüedades.

Delgado (Ramón).—Restauración de muebles antiguos y mo-
 dernos. Talla y dorado. Travesía de Fucar, 12.
Oñor (E).—Restauraciones de toda clase de objetos. Dora-
 dor. Especialidad en muebles de laca. Santa Catalina, 1.

Pintores y restauradores de cuadros.

Aguado (Rafael).—Cava Baja, 22.
Alaminos (José).—Ventura Rodríguez, 7.
Antelo (Angel).—Engatillado de tablas. Tarragona, 30.
Arroyo (Rafael).—Huertas, 11. (Estudio.)
Avrial (Federico).—Luna, 6.
Cano (J.).—Engatillado y forración de cuadros. Restauracio-
 nes artísticas. Gobernador, 1.
Chacón (José).—Olózaga, 12.
Dominguez (Fernando).—Zorrilla, 17 y 19, bajo.
Inieta (Pedro).—Hortaleza, 27.

PROVINCIAS

Antigüedades.

Escribano (Gil).—Compra y venta de antigüedades y mue-
 bles. Fernán García, 1 (frente al Azoguejo). Segovia.
Cárdenas (Teodoro).—Comisionista de antigüedades. Calle
 Empedrada, 14 y 16. Jerez de la Frontera (Cádiz).
Roas Castro (Joaquín).—Comisionista. De Gabriel, 8. Badajoz.

Imprenta Artística. Sáez Hermanos. Norte, 21.—Madrid

Fábrica de Orfebrería de Arte

Construcción y arreglo de toda clase de objetos

: : de plata y metal, plateado y dorado : : :

EXPOSICIÓN Y VENTA:

SERRANO. INFANTAS, 27

FÁBRICA:

ALMANSA, NÚM. 48

Relojería de MANUEL ALVAREZ

6, Calle del Prado, 6 = = = = = Teléfono 45-93 M

M A D R I D

Casa especial para composturas

de relojes antiguos, por dete-

riorados que estén.—Compra y

venta de relojes de todas clases

- - antiguos y modernos - -

GACETA B. I. C.

Suscríbase a esta Revista financiera.

Es la de mayor circulación y de más

interés a la Banca, Industria y Co-

mercio.

Puerta del Sol, 13, principal

TELÉFONO 16-11 M.

M A D R I D

La Paleta Artística

OBJETOS DE BELLAS ARTES

N. DÍAZ Y HERNANDEZ

Representación de obras para Exposiciones
nacionales y extranjeras :: Lienzos, paletas,
caballetes, colores, pinceles, brochas, barnices.
Se forran cuadros antiguos y modernos :: Co-
locación de techos dentro y fuera de la po-
blación.

Calle de León, núm. 1

M A D R I D

Teléfono 587 M.

RICARDO GUTIÉRREZ

COMPRA Y VENDE

Joyas, Objetos de Plata, Relojes, Porcela-

nas, Encajes, Mantones de Manila minia-

turas, Pianos, Pianolas, Máquinas de escribir y toda clase de Antigüedades.

Clavel, 8, tel. 19-30 M. - Madrid. - Prado, 5, tel. 19-31 M.

Ediciones fotográficas de las obras de Arte EN ESPAÑA

Única colección completa del Museo del
Prado y de la Real Academia de San Fer-
nando. Reproducciones del Museo de Arte
Moderno, Arqueológico y de los principa-
les Museos provinciales. Tapices y arma-
duras del Real Palacio, orfebrería, esmal-
tes, madera tallada, hierros, paños, etc.
Monumentos, vistas, tipos españoles, etc.
:-: :-: Tarjetas postales de arte :-: :-:

J. ROIG

CARRERA DE SAN JERONIMO, 53

Teléfono M. 42-64—M A D R I D

La Mahonesa

CONFITERIA

OBJETOS DE ARTE PARA

REGALOS—ESPECIALIDAD

: : EN MARRON-GLACES : :

PELIGROS, 4.-Teléf. 15-48 M.

M A D R I D

COMPRO Y VENDO

Joyas, relojes, antigüedades, abanicos, mantones de Manila, pianos, autopianos,
máquinas de escribir y fotográficas, objetos de arte, mobiliarios.

CASA CUESTA.—Cruz, 10, Madrid

Compro, vendo y cambio cuadros, miniaturas, joyas, mantones,
encajes, abanicos antiguos y toda clase de antigüedades.

AL TODO DE OCASIÓN

Fuencarral, 45 Madrid Teléfono 33-43

Viuda de R. García Palencia

ANTIGÜEDADES
COMPRA Y VENTA

Calle de Don Pedro, número 8.
Madrid. — Teléfono 26-52 M.

EL AÑO ARTISTICO (1921)

ORIGINAL DE JOSE FRANCES

Lujosa edición en 4.º mayor con reproducciones de cuadros, esculturas, dibujos, grabados, fotografías, etc., etc. — Precio: DOCE pesetas

A petición de muchos artistas, el editor de EL AÑO ARTISTICO entregará SIETE TOMOS, correspondiente a los AÑOS 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920 y 1921 (2.346 PAGINAS DE TEXTO, 4.872 GRABADOS), encuadernados en tela, por el precio de 90 pesetas, pagaderas en nueve plazos de DIEZ PESETAS MENSUALES

Detalles y condiciones a EDITORIAL MUNDO LATINO

Apartado de Correos 502.

J. Cabrejo. - *Antigüedades.*



Plaza de las Cortes, 7. Teléfono 48-12 M. — Madrid

A. A. DEL VALLE SUCESOR DE HIJOS DE F. Y A RODRÍGUEZ

Artículos para Tapicería. — Fábrica de Pasamanería. — Reproducciones
estilo antiguo. — Alfombras de nudo. — Reposteros.

MAYOR, 1

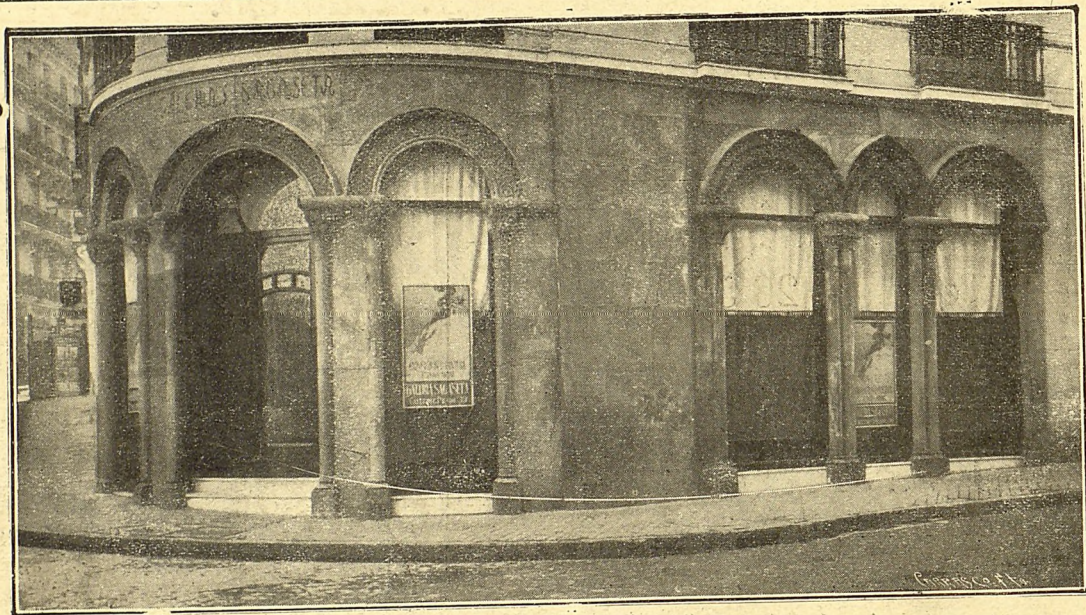
Teléfono 11-72 M.

MADRID

Galerías Sagaseta

ANTIGÜEDADES
COMPRA Y VENTA

Exposición de Arte antiguo y moderno



ARTÍSTICA PORTADA DE LAS GALERÍAS

ACTUALMENTE
EXPOSICIÓN DE F. PONS ARNAU

Durante el mes actual, Exposición de una importante Colección de cuadros antiguos, propiedad de don F. L., y otra de las obras de Bernd Terhorst.

Calle del Prado, número 30

TELÉFONO 26-75 M.

MADRID